

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

El asesinato de Pedro Revuelta

Unas cuantas víctimas más que añadir a la interminable lista de marinos españoles asesinados por los submarinos piratas. Si no fuera por las circunstancias especiales en que se ha perpetrado el asesinato de Pedro Revuelta, capitán del «Villa de Soller», y de alguno de sus bravos compañeros, casi no valdría la pena de llenar unas cuartillas, como no fuese para dedicarles un piadoso recuerdo de la misma manera que lo dedicamos a un amigo víctima del tifus o de un descarrilamiento.

A tal grado ha llegado la abyección de nuestro pueblo y la cobardía de nuestros gobernantes, que la muerte, ocasionada a traición y con ensañamiento, de unos compatriotas ya no conmueve a nadie.

Pero es necesario insistir sobre el último atentado para que los que aún conservan un resto de dignidad, los que sin desplantes patrioterios creen que la misión principal de los gobiernos ha de consistir en defender la vida y la hacienda de los ciudadanos contra toda clase de atentados criminales, despierten de su pasividad y se preparen a emprender una enérgica campaña que obligue a las *lumberas* que nos gobiernan a definir de una vez su actitud, para que sepamos de donde parte la presión y la amenaza que les obliga a callar ante los atropellos, vejaciones y ataques de que somos víctimas.

El «Villa de Soller» navegaba en dirección a España, no transportaba otro cargamento que cáñamo, llevaba izada la bandera española y los colo-

res de la misma pintados en los costados, a pesar de lo cual, sin reconocimiento ni aviso previo, fué torpedeado por un submarino alemán, que después de hacer prisioneros al capitán y a otro marino abandonó a su suerte al resto de la tripulación sobre una balsa averiada. Los bandidos alemanes tuvieron la mala suerte de encontrar en su camino a un barquichuelo francés, que atacándoles con bravura hundió a cañonazos al submarino, pero junto con el buque pirata se hundió también el capitán del «Villa de Soller», que se encontraba herido y prisionero a bordo.

Nos tratan los imperios centrales como enemigos y más todavía, como enemigos despreciables. Hunden nuestros buques, aprisionan a sus tripulantes, bloquean nuestros puertos y no contentos con esto nos obligan a mantener un ejército de espías que desde nuestras costas preparan los torpedeamientos.

Para el colmo de la vergüenza, el jefe de los asesinos del «Villa de Soller» era el capitán del buque alemán «Roma», que desde el principio de la guerra está refugiado en Cartagena. Este *caballero* alemán pagó la hospitalidad recibida asesinando a nuestros compatriotas.

Y el Gobierno que padecemos, en lugar de adoptar una resolución enérgica para que acabe de una vez con el equívoco de nuestra política internacional, no encontró otra solución que la de escapar del Congreso para no tener que contestar a una pregunta del diputado Moles.

¿Cuándo acabará esta farsa abyecta? ¿Hasta cuándo serán asesinados nuestros marinos impunemente? Si ha de ser por iniciativa de nuestro Gobierno tememos que no se acabe nunca.

No nos queda otra esperanza que la de que los aliados, apiadándose de nosotros y considerándonos como menores de edad o como imbéciles incapaces de defendernos, se decidan a intervenir por cuenta propia y después de apoderarse de los buques alemanes refugiados en nuestros puertos, tomen por su cuenta la vigilancia de nuestras costas, la protección de nuestros marinos y obliguen, por la fuerza, a internarse a más de cien kilómetros del litoral a este enjambre de espías que soportamos, para evitar que esto continúe siendo una base naval para los alemanes.

Semana Municipal

Fué presidida por el alcalde Sr. Braquer, quien tenía a su derecha al Sr. Ferrer y a su izquierda el sillón que debía ocupar el Sr. Brunet. De los demás concejales faltaban el Sr. Grau y el Sr. Soler (Pedro) que se dijo estaban en Madrid.

Con un corte final se aprobó el acta de la sesión anterior y luego se dió curso al trabajo semanal de la muy laboriosa Comisión de Fomento, aprobándose las instancias para obras y relaciones de jornales.

Después se dió lectura al dictamen de la Comisión de Gobernación en el que, por mayoría de votos, se niega conceder permiso a doña Rosa Riambau, para abrir una tienda para la venta de gallina en la plaza de la Verdura.

Combatió el dictamen el Sr. Ventosa Almirall, comenzando así, a pagar el apoyo que los señores *Esteves* del barrio comercial del distrito de Santa Madrona le dieron en las últimas elecciones municipales. Dijo